

Cultura, Naturaleza e Historia

Por EMILIO S. BELAVAL

Palabras para el Foro de Cultura Puertorriqueña del Club de Leones de Yauco.

Parece que no podremos abstenernos de la responsabilidad de redefinir, una más, lo que

turalidad y a la historia? El nuevo debate se agudizó con la aparición de unas ciencias biológicas menos naturalistas, con la concepción de una historiografía que consideraba la historia como una obra del hombre, con el anuncio de una antropología filosófica que

la naturaleza que se observa en el hombre. La consecuencia de todo esto es, que en el hombre, todo lo que sea naturaleza, queda transformado en una reflexión objetivada de la naturalidad, y desligado de su destino natural, como lo está la estatua del artista

gobiernan la cultura, gobiernan al arte literario. Sin embargo, tenemos que reconocer que todos los juicios de valor sobre lo literario, provienen de la tradición clásica, por comparación con los modelos de la antigüedad.

SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

los símbolos existen independientemente de nosotros mismos?; si la apreciación o la objetación de los valores está sujeta a nuestra propia reflexión sobre el goce, ¿cómo podemos reconocer las unidades de significación objetiva de lo eterno?; ¿es el diavolo susceptible de ser recreador como valor?; si los valores son cuantidades irreales residentes en las cosas, ¿cómo podemos asociar al hombre con la concepción del valor?

Pronto, el pensamiento humanístico se dio cuenta que



cialmente. La esencialidad que no se destruye es la historia. Luego cultura es lo que el hombre histórico deja tras de sí al vivir, como una esencialidad indestructible, como el rasgo adulto que lo separa de su nacimiento como sujeto de la cultura. Sostener que un hombre no tiene historia, es lo mismo que afirmar que un hombre nunca ha vivido como hombre, puesto que la antropología toda, según nos ha advertido Lassberg, tarde o temprano, se convierte en historia. Entonces cultura es historia. Libertada de su his-

na constituye un problema de color nacional. Los estilos resultan más puros cuanto más el artista logre abstraerse de la realidad, independientemente del plan nacional o no-nacional que adopte para escribir una obra. A veces un paisaje histórico logra imponer su ethos, tanto natural como histórico, en tal forma, que la abstracción lo único que logra es armonizar una contrariedad parenta. Los estilos tienden a humanizarse porque son la creación de un hombre frente a la naturaleza.